

Año II.

31 Agosto, 1890.

Núm.º 39.



Lit. V.ª Ismael Hease. Guillem de Castro, 50. Val.ª

VALENCIA COMICA.

NUESTROS ESCRITORES



15 Céntimos.

LUIS ALFONSO



¡Dos semanas de huelga!..... ¡Dichosa *edad*: ya pasó!.....

Y ojalá que al tomar de nuevo la pluma no tuviera que dar malas noticias á mis lectores. ¡Y tan malas!

Se trata de Peral, un sabio marino, que hizo un invento maravilloso, cosa que no todos los que pasan por sabios pueden hacer. Y una comisión, compuesta de miembros..... dañados, nos sale ahora con la flauta de que el buque submarino no reúne las condiciones apetecibles, y que no debe, por lo tanto, el gobierno invertir caudales en la construcción de nuevos submarinos..... ¿Qué me cuenta usted?

¡Ellos si que no apetecen!

Ya me extrañaba á mí que tanto éxito á Peral no le trajera al cabo alguna nueva decepción. No ha de llegarse al fin; no hay que ayudar á nadie en nada, ni por nada; para vivir tranquilo hay que ser medianía; al que vale y sube lo tiran. Cuantas veces dirá Peral para sí: Yo, dichoso en paz vivía.....

Han de saber ustedes que ahora no hay que asustarse ya del cólera. La Medicina, hasta la fecha, procuraba cumplir buenamente su humanitaria misión. Pero se ha observado, y esto es lo grave, que por haber fiado en la ciencia nuestros padres han muerto; y ahora, precisamente ahora, se ha venido á conocer que la Medicina es pura filfa y que hay otra cosa infinitamente mejor.

—¿En qué consiste? preguntaba uno.

—En la fe.

—Eso es *creer en lo que no se vé*.

—Justamente.

—Explíquese usted.

—Es muy sencillo. Su mujer de usted, pongo por caso, está enferma y tiene, supongamos, un cólera *de banderilla*.

—Y yo no quiero que toquen *á matar*.

—Pues enciende usted un par de cirios á la imagen de su devoción.

—¿Para qué?

—Hombre, estamos en el siglo de las luces..... Perfectamente. Luego envía usted por el párroco.

—Pero yo quiero que mi mujer se salve.

—Pues á eso vamos. Reza usted una *Salve*, y el párroco administra á su mujer.

—Pero si el administrador de mi mujer soy yo.

—No, hombre, el párroco le administra la Extrema-Unión.

—¿Y mi mujer se muere?

—Sí.

—Pues no veo la salvación.

—¿Y la salvación..... eterna?

Porque es lo que nos predicán algunos sacerdotes: la ciencia humana es incompleta; es un átomo no más de la sabiduría infinita, que es perfecta. ¿Cuánto mejor no será abandonarse á esta última confiadamente, en la seguridad de aproximarnos á la verdad?

—¿Y quién posee esa ciencia en el mundo?

—Los sacerdotes poseen algunos destellos de ella.

—¿Y con esos destellos combaten el cólera?

—No, pero hacen que los hombres mueran confesos.....

—¿Y convictos?

—Y en gracia de Dios.

—Vaya en gracia.

Y es el caso, que con estas y otras, la gente ignorante prescinde en absoluto del médico y muere que es un primor.

Esto del cólera ha dado ocasión á varios personajes políticos para lucirse á su manera y mostrar su decisión y entereza. Ahí tienen ustedes á Silvela, que trata de darle una lección á Romero Robledo, enseñándole á ser ministro. Y le ha dado la lección, en efecto, pero el otro no la ha aprendido. ¿Para qué? Silvela ha tenido el gusto especial de visitar los pueblos encolerizados (porque ahora no se dice coléricos), y Romero Robledo se ha quedado tan satisfecho, porque si volviera á ser ministro (que no volverá), haría lo mismo. ... No lo mismo que Silvela, sino lo mismo que hizo la otra vez. *Fugire presto*. Entonces vivía en la calle del Barquillo, y un periódico satírico, decía:

La calle del Barquillo

Tiene una cosa:

Que la riegan de cloro

Más que á las otras.

Un guasón, hablando de la visita... filantrópica de Silvela, decíame el otro día:

—No estará de más esa visita, pero tengo para mí que será de etiqueta.

—¿Por qué?

—Porque Silvela no quiere molestar á nadie y se estará cinco minutos y pasará de largo.

—No, de largo ya se ha pasado Silvela muchas veces

—Entonces no estará en esos pueblos ni los cinco minutos.

—¿Pues qué hará?

—Dejar tarjeta.

Leo á última hora, que un periódico francés, nos proporciona el medio de no echar de menos la tan deseada posesión de Gibraltar. ¿Cómo? Es muy sencillo. Contruyendo *un túnel metálico tubular*, que comunicara á Ceuta con un punto determinado de la costa es-

pañola. Y dice: "Puesto que el camino del mar está interceptado, se hace uno terrestre debajo del Estrecho." Porque el túnel había de pasar por debajo del agua, á cien metros.

La idea es buena, aunque algo atrevida. Pero en el caso de que se tratara de realizar, pido una cosa.

Que no se nombren comisiones para examinar el tubo.

Porque no llenaría las condiciones apetecibles.

R. Borrell.

* * *

Mi pensamiento esclavo de tu hechizo,
Quiso un día decirte que te amaba
Y te mostró el efuvio de la idea
Haciéndole temblar en mis miradas.

Pero tú no quisiste contemplarlo
Y huyendo para siempre de mi alma
Sepultóse en la tierra que pisaste
Disuelto en una lágrima.

José M.^a de la Torre.

A un pescador de caña

SONETOS

I

Apenas miras despuntar la aurora,
Sales de casa con tu caña al hombro,
Buscas del muelle el solitario escombros,
Sin temer á la luz abrasadora;

En la peña te sientas sin demora
Tomando una postura que no nombro,
Y callado te miro, con asombro,
Así el tiempo pasar, hora tras hora
Tiras al mar halagador anzuelo,
Que cebaste lo menos diez mil veces,
Esperando que pique un pececillo;
Y resulta, por premio á tu desvelo,
Que al fin del día pescas cuatro peces,
Y al fin de la semana..... un tabardillo.

II

Sentado junto al mar, ya muy temprano,
Observo destacarse tu figura,
Y subir y bajar con gran premura
La caña que sostienes en tu mano;

Sientes picar al pez, tiras; ¡y en vano!
Más cebo. Tu paciencia no se apura;
Si otro pica y lo sacas, ¡suerte dura!
Al mar se vuelve de la vida ufano.

Mil veces pica el pez de astucia lleno,
Y en vano tiras por mostrar tu maña,
Sin comprender, á la verdad ajeno,
Que más sal tiene el mar que tus pies baña
Para guardar los peces en su seno,
Que tú para pescarlos con tu caña.

Genaro Genovés.

¡CHIST!.....

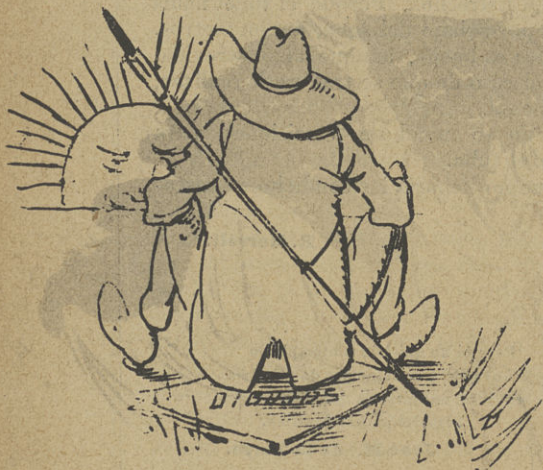
Todo lo sé, chiquilla,
Sé que en amores
Estás con un teniente
De cazadores,
Que luce en los paseos
Su real persona
Y debe ochenta duros
A la patrona.
Sé que el tal, te ha jurado
Ser tu marido,
Y que tú, como siempre,
Te lo has creído.
Sé que ayer despediste
A tu portera,
Porque tiene una chica
Muy hechicera,

Y tu novio la toma
Como de casa,
Hasta el punto que dicen
Si se propasa.
Sé también que tu padre
Odia al teniente
Y es fácil si lo pesca
Que lo reviente,
Puessabe que es un joyen
De poco juicio,
A quien las modistillas
Sacan de quicio.
Sé por fin, y es lo grave,
Que es tan osado,
Que á todo el mundo dice
¡Que te ha besado!

Si es que quieres vengarte
Celosa y ciega,
Yo te juro ofrecerte
Lo que él te niega.
Ven hacia mí, lucero,
Que el alma mía,
Te proclama la perla
De Andalucía.
Ya verás, cuán dichosa
Serás conmigo.....
Pues aunque me propaso
Yo no lo digo,

Edmundo de C. Bonet.

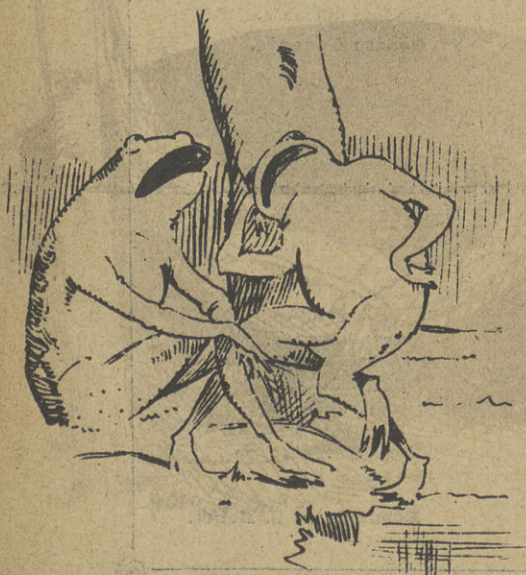
UNA CARTA,



Amigo Director: Por la presente verá que estoy en el campo



y que me paso el día buscando ideas para planas.



El bel canto es también una delicia. ¡Si viese usted qué noches me paso yo con este nunca bien ponderado bel canto!



añada usted á eso, que las aguas del país producen mucho movimiento en la sangre.

POR ESCALER.

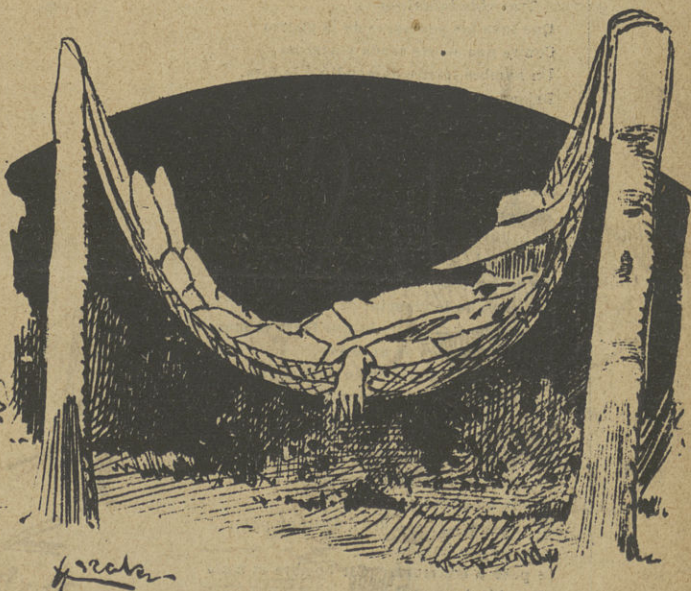
UNA CARTA



La *flora* del país, Sr. Director, es riquísima, pero riquísima.



La *música*..... ¡oh qué conciertos!



y en este envidiable estado

vea usted, Sr. Director, cómo mejor que pensar la *plana*, es pensar..... el *plano*.

Suyo

Escaler.

SIN NIDO

Sí, daba gusto en una mañana de primavera madrileña tan cruda, en que soplaban un zarzacán fríasimo de allá de la sierra, cubierta aún con su gorro de dormir de copos de nieve; daba gusto estar en aquel nido enclavado en un rincón, en la orquilla de ramas más ignorada de la copa, resguardado del cierzo por la espesa urdimbre de los brazos del árbol y bañado de sol por un rayo caritativo, que horadaba el follaje naciente entrándose a calentar la habitación de pajas de los inquilinos de la buhardilla del tronco. Muy bien; pero hacía una atrocidad de tiempo que había amanecido, la cría se cansaba de mirar el pedazo de horizonte azul que se descubría por un boquete de la fronda, y nada; no se distinguían unas alas negras ni para un remedio, ni venía el desayuno. ¡Cómo tardarían tanto los padres!... No faltó entre la cría quien propusiera huir de la casa paterna á buscar la vida por esos aires.... ¡Qué buena ideal!... ¡Así no se haría esperar el almuerzo!... ¡Pero si no sabían volar ni tenían en las espaldas más que una porquería de plumas inútiles!... ¡Ya, ya!... ¡Se oía por lo alto un chillar conocido!...

Los cuatro á la vez, piando cada quisque con furia: ¡á mí... á mí... á mí!... y abriendo todos cuanto podían y hacia arriba las hojas de tijera de los picos, se empinaron los pajarillos apoyándose en las suaves paredes del nido, pidiendo á voces la pitanza. La madre llegó como una bala al árbol se entró

en la copa, escurriéndose entre el cordaje y dejó caer en el pico que encontró más cerca un insecto que llevaba en la boca; enseguida se remontó, cuidando de no olvidar el hijo que había comido. Otras alas más grandes bajaron después y dieron de almorzar á otro pequeño, largándose en el acto: era el padre. Tornó la hembra con más alimento, y se lo transmitió á uno de los que todavía estaban en ayunas, dominando el alboroto de los demás, que pugnaban por atraparlos; luego volvió el macho: ahora traía un buche de agua en la boca y así se les fué el rato traga que traga, al sol, entre el follaje, y sin ver nunca hartos sus buches....

La madre iba á elevarse; en aquel momento callaba la cría, de pronto, fuera en la calle, oyó el gemir desconsolado de un niño que lloraba y la vocécita de otro que procuraba calmarle con sus palabras acariciadoras; la pájara se asomó por entre las ramas y miró; unas pobres criaturas sucias, mugrientas, desarrapadas, descalsas, pedían limosna, temblando de frío. Apenas cubiertas de andrajos sus carnes ateridas, acurrucadas junto al tronco, prestándose calor mutuamente, sin que el rayo de sol del árbol llegara hasta ellos, alargaban su manecita trémula á las modistas que pasaban á escape en derechura á sus talleres y á las criadas que transitaban con la cesta al brazo, en busca de los mercados. Adentro, en la copa, la hambrienta cría tornaba á chillar en pró de la panza y el ave se remontó de nuevo á caza de insectos, piando al tender las alas, con la conmiseración de todas las madres:

— ¡Qué lástima!... ¡Son dos chicos que no tienen nidol!...

Alfonso Pérez Nieva.

CUENTO RARO

Tras vida laboriosa

Que tuvo los perances de la guerra
Contra una suerte eruda y azarosa,
Un hombre ilustre descendió á la fosa.
Dejando de su paso por la tierra
Una huella gloriosa.
De hacer la apología del difunto
La gente se encargó desde aquél día,
Porque en tamaño asunto
Es siempre de cajón la apología.
Se habló del muerto y se afirmó en redondo
Que el tal fué una eminencia
Y que había llegado á lo más hondo
Del pozo de la ciencia;
Y, aunque á pesar de lo que fuera el muerto,
El elogio pecara de excesivo,
El público aplaudió como muy cierto
Lo sentado en rotundo por el vivo.

Llególe el turno á Juan, que convenía
Con lo dicho por todos del difunto
En aquella entusiasta apología....
Menos en cierto punto:
El vulgo que lo oyó dió á Juan un palo,
Y, armando batahola,
Se puso á murmurar: ¡Ese hombre es malo
Y no dá pie con bola!

Sin que á Juan le valiera

Sus frases explicar de esta manera:
— Si murió.... quien murió, Dios lo ha querido.
¡Rigores de la suerte!
Es justo que el reñecor se dé al olvido
Y perdone su ofensa el ofendido
Ante el negro fantasma de la muerte;
Mas, á pesar de todo,
El hombre que murió fué.... lo que ha sido,
Y nunca de otro modo;
Y es necio suponer, porque es en vano,
Que hay que decir ante el sepulcro abierto,
Que en su cerebro condensaba el muerto
Todas las ramas del saber humano;
Y no es razón que á quien esté en lo cierto,
Y dar en tal vulgaridad no quiera
Lo lleguen á tratar de esa manera.

Y después de pensar que tal asunto
Es peor meneallo,
Dejó en paz al difunto
Y dijo para sí: — Vaya, me callo,
En sí fué ó no lo fué ya no me meto
¡Que son las consecuencias desastrosas!....
¡Si no fuera una falta de respeto
Ponerse á discutir algunas cosas!....

Ramón Trilles.

El primer éxito.

El mundo sigue lleno de Joaquinitos Rodajas.

Uno de ellos, bautizado con el nombre de..... No quiero citarlo por respeto á la familia.

Se trata de un apellido que merece profunda consideración, pero el joven de quien voy á ocuparme, conseguirá poco á poco poner en ridículo á su ascendencia.

Y si se casa y tiene hijos—que lo dudo—sus retoños no podrán envanecerse de llevar un apellido resplandeciente de glorias literarias.

Entremos en materia.

El joven en cuestión *atiende* y responde al nombre de Perico.

Lo conocí en el teatro de Maravillas el año pasado. Era conocido de todos los artistas; obsequiaba con nardos á las actrices, con tabacos *entre actos* á los actores, con *churros* á las coristas y con gazpacho frío al apuntador para que le dejara ver las obras desde la concha.

Oía yo hablar de Perico á todo el mundo, pero no le conocía, más que ligeramente, de verlo entre bastidores y en ensayos, y nada más.

Una noche, por fin, me lo presentó oficialmente mi buen amigo Pepe Estremera, á raíz del gran éxito de sus *Hijas del Zebedeo*, diciéndome: "Tengo el gusto de presentarte á D. Pedro....., autor dramático de grandes esperanzas."

Creí á Pepe bajo su palabra, y desde aquel instante, sentí por Perico una simpatía profunda y viva, igual á la que siento por todos los autores dramáticos, especialmente cuando estoy dirigiendo algún teatro.

Perico no salía de mi cuarto, ni me dejaba á sol ni á sombra, como se dice vulgarmente.

Pronto noté que el chico empezaba á fastidiarme por manera soberana.

—¿Es usted almacenista de petróleo? Le dije un día.

—¿Por qué me dice usted eso?

—¡Porque me dá usted *cada lata*.....!

No se ofendió, se rió mucho y continuó dándomelas.

A los pocos días me dijo: "Ya pareció aquello.." "Esta tarde comerá usted conmigo."

¡Qué animal! dije, para mi capote. ¡Convidarle á uno á comer después de *parecer aquello*, es la más brutal de las groserías! pero

como sabía que el desdichado ignoraba el valor de la frase y que procedía de buena fe, acepté el convite.

Comimos notablemente en el *Hotel de Roma*. Durante la comida, el muchacho me dijo varias veces: "Ya verá usted, D. Rafael, como *anchi io sono pitore*..."

Y al *descorchar el espumoso Champagne*—frase hecha y consagrada por todos los reviseros de la digestión,—Perico, chocando graciosamente su copa con la mía, exclamó: "*For mi primer éxito*..."

Así sea. Respondí, apurando el líquido frappe de la *Veuve Cluquot*, á quien Dios prospere y *recas*: si le conviene.

Acabó el verano, sin *consecuencias*

Empezó el otoño y con él la temporada de Eslava, teatro que yo dirigía.

Perdí á Perico de vista, pero me acordaba de él algunas veces.

Enfermé gravemente en Diciembre; en Febrero llegué á mi adorada Valencia, cuyo templado clima me dió la vida por segunda vez, y sano y bueno, regresé á esta corte á sostener en la escena del teatro de Apolo esa lucha *contra el garbanzo* á que viene obligado todo fiel trabajador.

¡Y á los cuatro días de entrar en funciones, tuve el gusto de recibir en mi cuarto la visita de Perico; de Perico, acompañado de un manuscrito!

Después de varios abrazos y de los cumplidos y plácemes de rúbrica, exclamó alborozado..... "Ahora si que *pareció aquello*..."

Y golpeó el borrador de un juguete-cómico, original de su cacumen, con cuya lectura me amenazó para el día siguiente.

Fiel á mis deberes de director de escena, me resigné y hube de concederle hora para la lectura.

Veinte minutos antes de la cita, ya estaba él en el teatro.

Y efectivamente, aquello *había parecido*, porque jamás he oído leer cosa más mala.

Titulábase el juguete:

PERAL Y LOS SABIOS SUBMARINOS.

Los personajes que jugaban en la acción eran los siguientes:

El pez espada.

Ballenato.

Los calamares.

La sirena.

El salmonete, etc., etc.

Empezaba la acción en San Fernando, en casa de Peral, y en su gabinete de estudio. Aparecía el sabio marino absorto en la resolución de sus problemas, cuando lo distraía un ladrido de *perro blanco*.

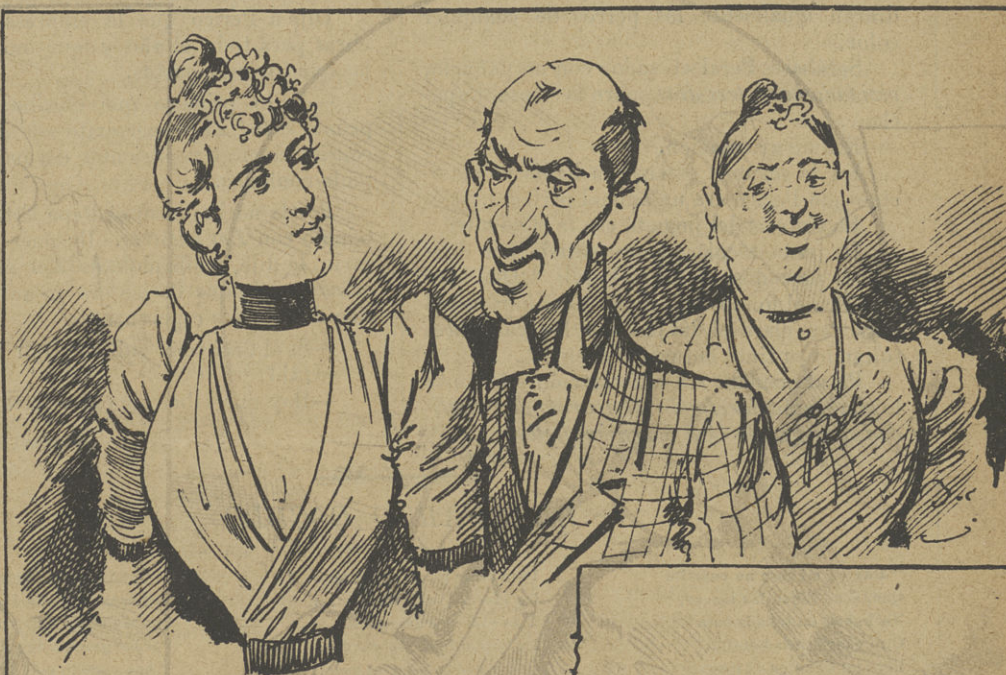
LOS BAÑISTAS



Quisiera ser poeta para hacerle una oda al mar, nombrando las gaviotas y los barcos de vela.



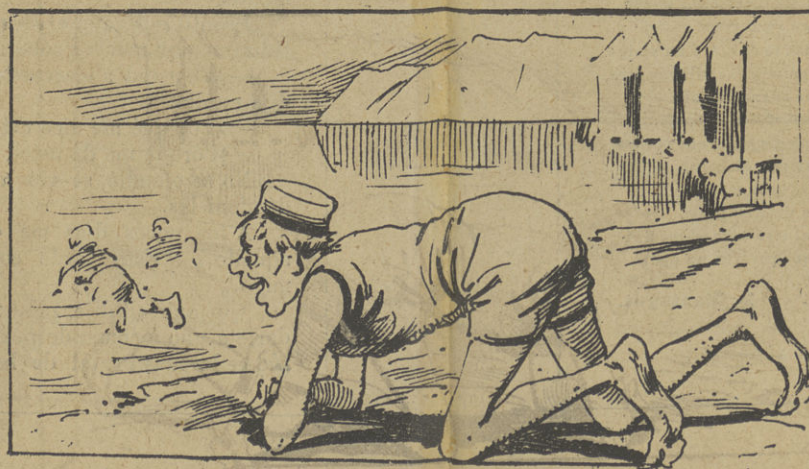
Niños que lloran, al agua van, los peces se comen.



Mira, Matilde, yo no te puedo poner piso por ahora, pero te daré lo que pueda.



Si no me estuviera mal, me volvería á ver si ese me persigue lo mismo que siempre..... Por que ahora es la ocasión!.....



Vayamos despacio
Con gran precaución,
Que si ella lo nota
Me dá un bofetón.

(Esto se canta a esta voz)



—Te está mirando Paca
—Cállate, necio,
¿No ves por mi desvío
Que la desprecio?

Así lo decía la acotación, como si no ladraran igualmente los perros de cualquier color.

Secábase Peral el sudor con un pañuelo, *olvidado hace tres días* sobre la mesa despa-cho.....

Era otra acotación.

En la segunda escena, ya había yo conocido que Perico era un animal perfecto.

La síntesis del juguete era la siguiente:

La junta técnica, representada por diferentes pescados, decía á Peral: "¿Qué hará usted en el fondo del mar? ¿Qué hará usted para ver claro el día en que los calamares soltando su tinta enturbien el agua?..

Peral quedaba sin contestación y la junta lo condenaba á *refundir el aparato de visualidad*, poniéndole ojos á *prueba de tinta*.

No quise oír más.

Dije á Perico que la empresa tenía ya obras para todo el año y que no aceptaba las que tuvieran gastos.

—Es lo primero que escribo. ¿Será mi primer *éxito*? El primer éxito—le contesté—consistirá en no representar esa papa. No me pude contener.

Por la noche, alcanzó Pepe Estremera un triunfo con *Los nuestros*. Después de abrazarlo, le dije, hablándole de *Los sabios Submarinos*, ¿conque Perico era un autor dramático de grandes esperanzas?

—Si al decírtelo, guiné el ojo izquierdo.

—¡Ah!

—Hay que saber oír entre líneas.

Rafael M. Liern.

EL CUARTO OSCURO

Hay en mi casa un cuartito
Que, á no ser su luz escasa,
No habría en toda la casa
Otro cuarto más bonito.
Pero no tiene en el muro
Mas que un tragaluz *infame*,
Y esto causa que se llame
A este cuarto *el cuarto oscuro*.
Por alguna picardía
Recuerdo que en mi niñez
Me ha servido alguna vez
De *triste cárcel sombría*.
Hoy, por varias..... precauciones,
En él duerme la criada,

Para estar más..... apartada
De ciertas habitaciones.....
Y es ella una aragonesa
De quien digo, sin exceso,
Que no se la paga el peso,
Porque vale lo que pesa.
Chica lista y desdeñosa
Y de difícil conquista;
Aun más hermosa que lista
Y ¡más salada que hermosa!
Yo confieso que no me hartó,
(Porque es cosa que me encanta)
De escucharla como canta
La jota, desde su cuarto.

Con una chica tan rica
Voy notando poco á poco
Que me estoy volviendo loco
Por las gracias de esta chica.
Y hoy cometo más diabluras,
Que cuando era pequeñito
Y pagaba mi delito
Pasando la noche á oscuras.
Y no hallo medio seguro
De que mi padre se entere
¡Porque mi padre, no quiere
Meterme en el cuarto oscuro!

Luis González López.

Quejas que se pierden

¡Dolorosa operación
Practicaron en mis ojos!
Era un niño todavía:
Y al circular en mi torno
La sombra espesa y horrible,
Lancé un grito doloroso
Y al anciano que operaba
Dije con acento ronco:
¡Tras de sufrir, quedar ciego!
Y contestó: —Calla, tonto;
Que demasiado verás
Aunque al fin pierdas un ojo.
¡Lo perdí! Mas cuando á veces
Suceso tan triste evoco,
Comprendo cuanta verdad
Dijo el oculista docto.
.....
¡Yo ví al vicio repugnante
Que derrochaba tesoros

Mientras la virtud vestía
Con harapos vergonzosos!
¡Ví elevarse la ignorancia
A merced de ajeno apoyo,
Y al genio ví sucumbir
Desamparado de todos!
¡Ví al político menguado,
En trato vilipendioso,
Revenderse infamemente
A enemigos poderosos!
¡Ví el derecho mancillado
Torcer la ley de mil modos,
Y á la justicia ví siempre
Ser del más fuerte el apoyo!
¡Ví la esposa que juró
Fidelidad al esposo,
Empañar más tarde el tálamo
Y arrastrarse por el lodo!
¡Ví al hipócrita fingir

Dulce bondad en su rostro
Y después le ví morder
Como reptil venenoso!
¡Y ví..... pero basta ya
Que el rubor asoma al rostro
Y hasta temo que estos trazos
Truequen su negrura en rojo!
(Hablando de esto á un amigo
Que es guasón cual ningún otro,
Exclamó cuando notaba
Que desbordaba mi enojo.
—¿Y te quejas tú que puedes
Casi llamarte dichoso?
Deja la bola rodar
Como la dejaron otros,
Que tú al menos ves á medias
Desde que perdiste un ojo.)

P. Montagut.



PEONES GOMOSOS

Je, je, je.... qué gracia me hace la noticia, lo mismo que les hará á ustedes y á todos los buenos españoles contribuyentes.

“Más de cuarenta señoritos que visten levita, vienen figurando en la nómina de peones camineros de la diputación provincial de Madrid.”

Je, je, je. ¡Qué precioso!

¿Verdad que se alegra uno mucho cuando lee estas cosas?

¿Verdad que se esplaya el ánimo, se ensancha el corazón y se le llena á uno la cara de vergüenza?

Qué magnífico asunto para filosofar un rato.

Figúrense ustedes que Casimiro Trompellote es uno de los jóvenes aludidos.

Viste con elegancia, habla con gracejo y tiene una hermosa novia llamada Virginia, que ya la quisieran ustedes para diario.

Oigamos una de sus pláticas amorosas.

—¿Me quieres mucho, Virginia?

—¡Mucho!

—Repítemelo otra vez.

—Mucho, mucho, muchísimo.

—¡Ay! ¡Qué feliz me haces!

—Pero, dí, Trompellote mío, ¿cuándo nos casamos?

—Cuando quieras.

—Pues ya quiero.

—No, ahora no, más adelante, así que ascienda.

—¿A dónde?

—En la oficina.

—¿Cómo! ¿Estás empleado y nada me has dicho?

—Ha sido un olvido involuntario.

—¿Y en qué oficina trabajas?

—En la del ramo.

—¿En la taberna de la esquina?

—No, mujer, en la del ramo de Obras públicas.

—No puedes imaginarte lo que me alegro de que estés empleado.

—¿Por qué?

—Porque, anoche mismo, mi papá, que no vé con gusto estas relaciones, me decía cuando cenábamos: —“En vez de hacer los tontos tú y tu novio á todas horas, sería más conveniente para entrambos y para el país, que tú te pusieras á remendar calcetines y él se fuera á machacar piedra á una carretera.”

—¡Caracoles!—exclama Trompellote para su capote,—esto es que mi futuro suegro sabe ya que soy un peón caminero!

Otro de los peones que cobran, pero este sí que machaca como luego se verá, es Serafinito Pez; un angelito que ahora viene al mundo, pues solo cuenta seis años de edad.

Este Pececillo es un digno descendiente de la dilatada familia de los Peces, de la que tantas y tan verídicas noticias nos ha dado Perez Galdós en algunas de sus famosas obras.

El Pececillo de mi referencia es sobrino de un Pez gordo, que nada entra dos aguas en no sé qué Dirección y sabe al propio tiempo guardar la ropa.

En el mar el pez grande se come al pequeño.

Pero en la tierra no sucede así; los Peces grandes procuran por todos los medios posibles é imposibles atender á la alimentación de los pequeños, para que con el tiempo lleguen éstos á ser unos Peces tan grandes y con tantas agallas como aquéllos.

Ejemplo vivo lo tenemos en lo que pasa con el Pececillo de fiarras.

Su tío, el Pez grande, quiere que su sobrino, el Pez pequeño, sea por el tiempo todo un ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y para ello empieza por el principio, esto es, abriéndole y allanándole el camino por medio de una credencial de peón caminero.

Me parece que la lógica escamosa del Pez gordo no puede ser más natural.

Y el Pececillo, llevado sin duda de sus vocaciones camineras y para que no se diga que cobra y no trabaja, apenas se descuida la muchacha, penetra en la carbonera, coje el martillo y dale que le das, machaca en un momento una arroba de carbón; cuando no le da por machacar los azulejos de la sala hasta dejarlos en disposición de ser arrojados á una carretera.

Las mamás que tienen hijas casaderas, desde que han leído la noticia de que hay muchos pollos con título de peones camineros, van con unos ojos más abiertos que la Sublime Puerta Otomana, para evitar un timo.

—Pancracio,—dice una de ellas á su barato esposo, y digo barato porque con cualquier cosa y de cualquier modo pasa,—es preciso que me traigas una copia exacta de la nómina de todos los peones camineros.

—¿Y para qué quieres eso?

—Para ver si figuran en ella los actuales novios de nuestras hijas, que á mí ellos no me la pegan.

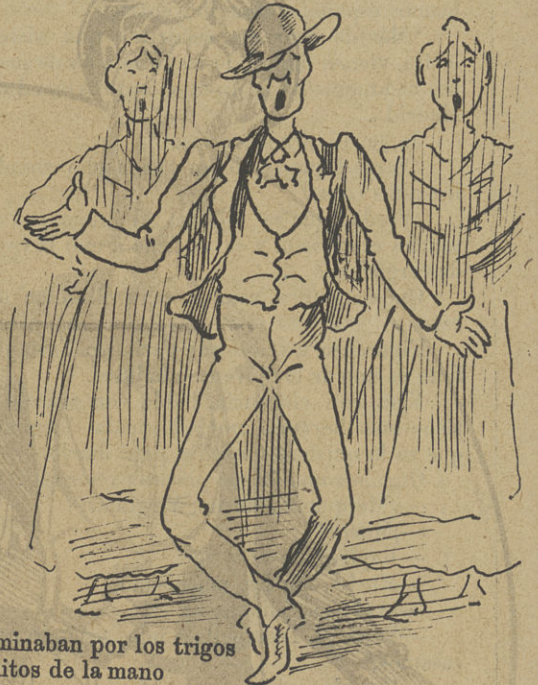
—Qué te han de pegar, mujer, aun es pronto.

—Sea pronto ó no sea, tráeme la copia mañana mismo.

DE LAS DOCE Y MEDIA..... Y SERENO, POR FRADERA.



¡Yo..... no..... quiero ser madre!!



Caminaban por los trigos
Cogiditos de la mano
Rinquitrún, quirrín, quirrín, quitrún
Cogiditos de la mano,

Mi vecina Sacramento
Y su primo Caya-trún
Quirrín, quirrín, quitrún
Y su primo Cayetano.....



¡Pepa! ¡Te vo á hinchar un ojo!!



¡Ay! ¡Este es mi hombre!

UN CAPRICHIO



—Te digo que vas haciendo reir con el nabo del sombrero.

—¿Pero, hombre, me dejarás en paz con el nabo?

—¿Y de dónde quieres que yo la saque?

—De donde este metida; en alguna parte estará, no quiero que me la peguen, ea. Sobre todo ese Laurencio que dice que estudia para *caballería*, no hay quien me quite de la cabeza que tan sólo es un *peón* caminero hecho y derecho.

Para averiguar lo que hay de cierto en la noticia dada por la prensa, el gobierno ha nombrado un delegado que va á instruir al efecto el oportuno expediente.

Je, je, je.... qué gracia me hacen también

los expedientes que se instruyen para averiguar las irregularidades administrativas.

Verán, verán ustedes qué resultado tan sorprendente y moralizador dará de sí el tal expediente gubernativo.

De fijo que se depura la verdad y se hará con los culpables un ejemplar castigo, condenando á los patrocinadores y á los patrocinados á ir *velis nolis* á machacar piedra en una carretera, hasta dejar liquidada la cuenta.

Vivir para ver.

Manuel Millás.

Chilladuras

Una idea muy sucinta
De no sé qué postastro:
«La mujer es cual la tinta:
Por donde vá, deja rastro.»
Lo dejan, si dilucidas
El pensamiento con calma.
En el cuerpo las pérdidas
Y las buenas en el alma.

¿Por qué la gente del pueblo
Deja libres á los novios
Y las clases superiores
No los quieren dejar solos?

Aunque yo siempre he creído
Desde mi más tierna infancia

Que la mujer trae ganancia
Cuando se casa al marido,
Del matrimonio he leído
Esta idea interesante:
«Sociedad extravagante
En que arriesga, en general,
El marido el capital,
Y lo disfruta..... el amante.»

V. Calvo.

CANTARES ⁽¹⁾

I
Temo á los carabineros
Cuando dichoso me hallo,
Porque mi dicha vá siendo
Género de contrabando.

II
Lo que haces tú con tus hijas
Hago con un duro falso,
Lo presento en todas partes
Pero en ninguna lo paso.

III
Al verte me salpico
De agua bendita,

Pero las tentaciones
No se me quitan.

IV
Tus cabellos, no me niegues,
Serrana de mi querer,
Que he de juntar una trenza
Para venderla después.

V
Tu marido se parece
Al caracol de mi cuento,
Que vá siempre paseando
Lo que debe ser secreto.

VI
Ser rica mi niña quiere,
Mas no le dará el dinero
Lo que por dinero pierde.

VII
Yo le diré al confesor
Que fué cierto el beso aquél:
¡Si hay que devolver el beso
Yo te lo devolveré!

Narciso Díaz de Escovar.

DEL MONTON

Nuestro colega *El Mercantil Valenciano* se ha permitido con nosotros una oficiosidad, impropia de su carácter serio.

Lo decimos porque es menester, antes de juzgar las cosas, leerlas bien para no darles una interpretación torcida.

Y protestamos de la interpretación que ha dado el colega á lo nuestro.

Y sentimos protestar porque hay simpatías de por medio.

Y no queremos reñir por pequeñeces.

La primera autoridad eclesiástica de esta diócesis y nuestro seráfico alcalde se han peleado estos días *por mor* de una iglesia.

¡Luego dicen que lobos entre lobos no se muerden!

Rogamos al Sr. Crú y Tamarit que no diga una palabra de esta cuestión al Papa.

Porque el Padre Santo desea la paz entre sus fieles y se condolería al saberlo.

Y, además le quitaría la capa al Sr. Perregás.

¡Y ahora que viene el invierno le haría mucha falta!....

(1) Pertenecen á la quinta edición de *Más cantares*, del Sr. Díaz de Escovar.

Dicen de Tánger que los moros se dan gran prisa en adquirir de los bazares armas de fuego.

Ya sabemos lo que dirá á esto el duque de Tetuán.

«Será que quieren instalar algún tiro de pichón.»

Un negocio como otro cualquiera.

Cuando se muere una chata
Dicen los sepultureros:
¡Vaya unos buenos perfiles
Para una cara de perro!

J. Almiñano.

El lunes acordó el ayuntamiento dejar cesante á un oficial de la sección de consumos.
No sabemos el motivo, pero cuando se ha tomado tal medida, sus razones habrá para ello.
Lo que sí que nos extraña es que se le busque sucesor y éste sea un pariente de un concejal, según murmuran los maliciosos.

Creemos que el alcalde Sr. Pertegás, cuando sepa lo que se dice, no consentirá que se justifiquen las hablillas del vulgo.

¡No es verdad, D. Pepe?

Nosotros ni siquiera lo ponemos en duda.

Participo á ustedes que desde que á S. M. el rey le han cortado el pelo, el Tívoli Valenciano no se ha corregido.

Sigue tan pésimo.

No lo digo con encono
Ni por soltarles un palo,
Es que *il tenore é più malo*
Y lo mismo el *bari-ono*
Y los demás, á porfía,
Hacen tan mal sus papeles
Que hay quien anuncia: «Pasteles
Del Tívoli y compañía.»

El duque de Tetuán, que por razones de afinidad está encargado de los asuntos de Marruecos, almorzó el otro día con Cánovas y señora, dando cuenta del almuerzo y de las negociaciones con el sultán.

¡Saldrá otra nota diplomática?

Porque esa es la nota saliente del carácter de Tetuán,.... el duque.

—¿Estás enferma, Lolilla?
—¡Estoy echada á perder!
—¿Qué tienes?
—¡Qué he de tener!
Que tomé zarzaparrilla
De esa del doctor Ayer,....

—Vamos al grano—exclamó
Ayer tarde el señor Raja,
Y un andaluz que lo oyó
—¿Al grano?—dijo—¡Eso no!
¡Váyase usted á la paja!

Ricardo Claret Fábrega.

El Teatro Peral se vé cada día más favorecido del público.

Verdad que lo merece bien.

Ahí tenemos á las Srtas. Prado y Bayona, que cumplen su cometido admirablemente.

«Dulces gorgoros que llegan al alma,» etc.

Porque cantan por lo fino.

Y no vamos enumerando uno por uno á todos los individuos de la compañía porque no recordamos todos los nombres.

Y no hay que olvidar al tenor cómico que es en alto grado *simpaticone*.

Ni á la empresa, que cumple estrictamente sus deberes con el público.

¡Digo á ustedes que yo no faltó una noche!....

Llueven cronistas.

Dos *jóvenes católicos*, es decir, de la Juventud Católica, quieren el cargo que tan dignamente desempeñaron Sales, Boix, Pizcueta y otros ciento.

No conocemos los méritos de dichos señores, pero creemos que como á tales harán constar que son conservadores y por añadidura *académicos* de la indicada corporación.

Porque en estos tiempos de Cánovas, el mayor mérito es ser edecán suyo.

¡Y que no es flojillo el meritazo!

Como que está á prueba de silbas.

APARTADO

M. G. E.—Madrid.—De sus dibujos servía uno, pero debe usted dibujar sobre ese papel y con tinta litográfica.

F. C. (L).—No podemos publicarlo.

J. F.—Barcelona.—Defectuosos y cursis.

C. M.—Valencia.—El asunto mejor traído..... y sin versos cojos.....

L. O.—Cullera.—Sirve uno.

A. A.—No sirve.

El Otro.—Mírese un poco más en la forma.

F. T.—Lo que es de notar, es la carencia de sentido común en algunos individuos. ¿No es eso?

A. T. E.—Algunos los hemos publicado ya nosotros; los demás flojos.

J. G.—No está mal del todo, con que....

G. F.—Si que saldrá.

Epy.—La de usted también.

Gloif.—Nó, no por Dios.

J. V.—Madrid.—Es bonita, aunque tiene alguna incorrección. ¡Pero es tan seria!

J. J. C.—No podemos complacerle en absoluto. ¿Quiere usted que publiquemos lo aprovechable?

R. E.—Barcelona.—Recibidos sus dibujos, muy bonitos, escribiré.

R. F. S.—Pásate por casa y veremos.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual

EMPEÑOS



—Por ese precio no nos arreglaremos. No se empeñe usted.

—Pues si precisamente vengo á empeñarme.

ANUNCIOS

FÁBRICA DE DULCES
DE TODAS CLASES
DE
F. Verge Plá
CABALLEROS, 20 Y 22
Antigua casa de D. Pedro Torres

ALMACÉN DE PAPEL
DE
ISIDRO BALARI
GALLO, 3, BAJO
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país de las más renombradas Fábricas. Ventas al por mayor y menor.

PRECIOS ECONÓMICOS

**GRAN CAFÉ
EL SIGLO**
Plaza de la Reina

—ESMERADO SERVICIO—

The, Café Moka y toda clase de helados. Riquísima Cerveza **SALVATOR**.

VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Gallo, 3, bajo

Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA
SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES
DE

VALENCIA CÓMICA

en la
Isla de Cuba
Sra. Vda. de Pozo é Hijos
GALERÍA LITERARIA
Obispo, 55, Librería.
HABANA

PAPELERÍA IMPRESA Y LITOGRAFÍA

DE

EMILIO PASCUAL
Puerto, 56, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de **trabajos Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosas, todos cuantos trabajos de **Imprenta ó Litografía** se encarguen.

CORRESPONSAL

encargado de la venta

DE

VALENCIA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIÁN RODRÍGUEZ

Kiosco de la Universidad, plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO
CROMO-LITOGRAFICO
DE LA

V. DE ISMAEL HAASE

Guillem de Castro. 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos. Especialidad en países para Abanicos. Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.
GUILLÉM DE CASTRO, 50